

“ Tu mirada se posa en mí. Mirada tiernísima de Padre, de hermano, de esposo. También yo te miro, te busco, te amo, fijo mi mirada en Tí. Pero es fe, es confianza en la Palabra. Es esperanza de salvación. Es gozo por tu Presencia [...]

Atráeme a Ti, Padre. Enséñame el silencio adorante, la obediencia amorosa. Enséñame a dejarme acoger por Ti, día tras día. Mi vida te pertenece, Jesús; te pertenecen mis pensamientos, mis deseos, mis inquietudes, mis esperanzas. Mis impulsos son para Ti. Mi recuerdos y mis fantasías son para Ti. Tú, el esposo. Tú, el amigo. Tú la belleza. Tú, la armonía de lo creado. Tú, la luz, el canto. Tú, la paz profunda que mi corazón ansía. Tú, la paz de la familia. Venga tu paz a mí, a nosotros, al mundo. Tú eres el camino. Tú, el amor. Tú, el amor para darlo, para dar cada día la vida. Enséñanos el compromiso en lo cotidiano, en la monotonía, ayúdanos a comprometernos por un mundo mejor, a colaborar contigo por un futuro mejor, Tú que eres Padre de cada hombre.

No te he visto nunca, pero hay señales tuyas en el mundo. Que tu ternura me llegue al alma. No te comprendo siempre, pero sé que me quieres mucho.”

